

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO  
CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL  
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO  
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES  
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

**J**

Comunicado de prensa No. 60(S)

29 de septiembre de 2002

Declaración del Sr. **FELIPE PEREZ MARTI**,  
Gobernador del Banco por **VENEZUELA**,  
en las deliberaciones anuales conjuntas

## Democracia e igualdad de oportunidades a nivel global

Discurso pronunciado por Felipe Pérez Martí en la asamblea anual de gobernadores del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Washington, DC, 29 de Octubre de 2002

Venezuela saluda la firme intención del Fondo Monetario Internacional de introducir mecanismos para prevenir y solucionar las crisis. Ya era hora de que esta institución asumiera el papel de prestamista de última instancia para evitar que en el futuro razones espúreas, como el contagio, se impongan sobre los *fundamentals* para dictar equilibrios Pareto inferiores. Desde el rompimiento, durante los años 70, del Acuerdo de Bretton Woods, la ausencia de una arquitectura regulatoria financiera internacional apropiada se hizo más evidente ante la ocurrencia y la generalización de crisis financieras que produjeron desastres económicos y sociales especialmente en los países en desarrollo. Así como la ausencia de un banco central al interior de un país da pie a corridas contra bancos solventes, la ausencia de la mencionada arquitectura financiera produjo desde el rompimiento del mencionado acuerdo corridas generalizadas contra las monedas de países débiles. Las fugas de capitales afectaron a países como Venezuela, cuyo sector privado ahorró en el exterior mientras la economía local se quedaba sin inversión y con sucesivos gobiernos débiles y endeudados, con poca capacidad para resolver los tremendos problemas sociales y políticos que se generaron con motivo de esas crisis caracterizadas por la fragilidad y volatilidad del valor externo de una moneda local que con anterioridad había sido muy fuerte y estable frente al dólar. Esperamos mejores tiempos dados los nuevos mecanismos que ahora comienzan a proponerse con mucha fuerza.

También saludamos la intención de atender el asunto de la necesidad de reestructuración de la deuda mediante la ayuda de los multilaterales, los mecanismos de condonación de deuda y otros instrumentos de ayuda a los países pobres. De hecho, interpretamos que ha llegado el momento histórico en que se reconozca que si vamos a tener una economía, un mercado global, necesitamos urgentemente una sociedad global que regule ese mercado, esa economía; una sociedad global que se ocupe no sólo de corregir las fallas del mercado de capitales, sino también de producir y propiciar la producción de bienes públicos a nivel global, como la generación de conocimientos y tecnología. Que se ocupe de controlar la producción de males públicos como la degradación del ambiente, de controlar el indebido uso del poder de mercado y de impedir el comportamiento reñido con la ética de algunas corporaciones privadas. Que se ocupe de propiciar la transparencia para contrarrestar la asimetría de información, de propiciar el uso de estándares y protocolos convenientes a nivel global, para legislar sobre seguridad y aplicar las leyes globales con organismos judiciales aceptados y sistemas de seguridad que no respondan a intereses particulares sino a normas y principios generales.

Pero si vamos a tener una sociedad global debemos también pensar qué objetivos persigue. Y, comoquiera que esta materia no debe ser decidida por pocos en representación de muchos, debemos recurrir al mecanismo incuestionado para definir esos objetivos: la democracia. Si el sistema democrático es el fundamento de para las definiciones y decisiones en una sociedad al interior de un país, el mismo sistema democrático debe ser el mecanismo para definir las reglas e instituciones de las que hablamos arriba, tanto en la regulación financiera como en todos los otros ámbitos. No debemos ser inconsistentes o hipócritas a la hora de exigir democracia y respeto de los derechos humanos. Si exigimos democracia a los países, y no ser acusados de imperiales o de sumisos, según el caso, debemos no sólo permitir, sino también propiciar, la democracia en la sociedad global. Pero la democracia no debe basarse en otra entidad que en la persona humana. El poder popular de la

democracia debe descansar en el individuo, y la consecuencia natural es que en la sociedad global las decisiones fundamentales, en particular en lo económico, deben respetar el principio de un voto por persona. La falta de democracia que se exhibe hoy en las Naciones Unidas es inaceptable, desde este punto de vista, en el nuevo milenio.

Concretamente, si en un país democrático, a la hora de tomar una decisión en torno a un programa económico que contenga reglas fiscales, por ejemplo relativas a impuestos, es impensable que una persona tenga más votos, más poder de decisión que otra, sólo por el hecho de que es más rica, es igualmente inadecuado que en las decisiones de una institución económica de la sociedad global como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, un país tenga más poder que otro sólo porque es más rico. Y aún más, una sociedad necesita no sólo un banco central y un banco de desarrollo. También necesita un mecanismo de recaudación fiscal para financiar sus operaciones como la provisión de bienes públicos, o para hacer transferencias fiscales que garanticen principios escogidos democráticamente, como el de igualdad de oportunidades. Es cierto que en una sociedad de altruistas, con cierto grado de amor verdadero, las donaciones voluntarias producen un equilibrio armónico en el que precisamente la igualdad de oportunidades es garantizada de manera espontánea. Sin embargo, a juzgar por la realidad de la desigualdad mundial, la desigualdad involuntaria me refiero, paralelo en otro ámbito al desempleo involuntario, muy bien documentada por el Banco Mundial y referida en el día de hoy por el Presidente de esta institución, Mr. Wolfensohn, el grado de altruismo de las naciones ricas hoy por hoy no es suficiente para contrarrestar la progresiva desigualdad, o para garantizar los objetivos de desarrollo del milenio. La desigualdad, según está documentado empíricamente, genera estancamiento económico, y genera violencia. Si la sociedad del mundo quiere crecer armónicamente, sostenidamente, debe atender el problema de la pobreza, garantizar la educación, la salud para los excluidos. Si se quiere realmente prevenir el terrorismo debe atenderse la pobreza, la desigualdad, pues, según está probado incluso por quienes, como Gary Becker, de la Universidad de Chicago en sus consideraciones sobre la economía del derecho y los incentivos para delinquir, una sociedad desigual es una sociedad insegura, no conveniente para la inversión de largo plazo.

Pero ya que el grado de altruismo no es todavía apropiado, el principio democrático de las decisiones por mayoría en lo fiscal producirán sin duda un mecanismo de transferencia que asegure el principio de igualdad de oportunidades. Y quisiéramos decir algo más: los países ricos no son únicos responsables de su riqueza, como tampoco son únicos responsables de su pobreza los países pobres. ¿No nos hemos dado cuenta de que las circunstancias tienen un papel decisivo que jugar aquí? Los ricos no se dan cuenta fácilmente de ello, pero los pobres sí, como insinúa Jesús de Nazaret, y la democracia garantiza que la verdad se imponga en este caso. Así, pues, la sociedad global debe también instituir un mecanismo de transferencias fiscales de ricos a pobres, decidido democráticamente, que garantice el principio de igualdad de oportunidades. Pero no para premiar a los que escogen no trabajar, sino para igualar el campo de juego de manera que los individuos tomen sus propias decisiones en similares condiciones.

¿Saben los países ricos que si hubiera habido más responsabilidad a nivel de las instituciones que ellos tradicionalmente dominan, como el FMI, habría menos pobreza en el mundo de hoy? Dadas las ventajas indebidas que los ricos han acumulado a través de los años, vale la pena condonar muchas de las deudas de los países pobres, y abrir las fronteras al comercio, a la producción global, pero respetando ciertos principios de igualdad para la competencia, que permitan a los empresarios locales competir en igualdad de condiciones con los empresarios de los países ricos. De otra manera, la pobreza y la desigualdad de los empresarios locales seguirá a los procesos de canibalización en la

competencia de un mercado imperfecto también en lo social, que no toma en cuenta los equilibrios eficientes más armónicos.

Termino acotando algo, más en lo concreto. La supervisión a la hora de los préstamos que previenen crisis, o a la hora de los préstamos para el desarrollo no pueden estar sujetos a criterios políticos sesgados. No puede ser, por ejemplo, que ante una situación crítica como la que está Venezuela, con un programa bastante estándar de economía de mercado, se pidan medidas políticamente explosivas, como multiplicar por cinco el precio de la gasolina de manera inmediata. Hemos reducido el gasto primario en tres puntos del PIB, y hemos incrementado moderadamente los impuestos al valor agregado y a las transacciones financieras, y estamos preparando un esquema apropiado y progresivo de sinceración del precio de la gasolina. Pero necesitamos comprensión en un momento en que nuestros ingresos fiscales han bajado en 35% como efecto de los actos abominables del 11 de Septiembre de 2001, dado que la demanda de petróleo bajó apreciablemente; necesitamos comprensión en un año en que el servicio de la deuda, a pesar de que la deuda venezolana es bastante baja en el contexto latinoamericano, pero sus vencimientos están muy mal distribuidos, alcanza casi la mitad del total de los ingresos fiscales. Pero no es comprensión lo que estamos recibiendo hasta ahora, a pesar del acertado discurso del Sr. Kohller. ¿Podemos esperar que más bajos niveles en la burocracia en el FMI y en el BM sigan los estupendos principios esbozados hoy al inicio de esta sesión?

Estamos llenos de esperanza de que esto será así, pues está llegando la hora de la Verdad, de la inteligencia, de la sabiduría, que identifica lo que debe ser con lo que es, o por lo menos con lo que será: lo más conveniente para el crecimiento, para la economía, para la empresa y los trabajadores, es lo moralmente acertado: la democracia, la igualdad de oportunidades, la armonía, la paz y el amor verdaderos. Muchas gracias.